

# P. Francisco Vaccarello sdb

*Memoria de un apóstol*





# P. Francisco Vaccarello sdb

*Memoria de un apóstol*







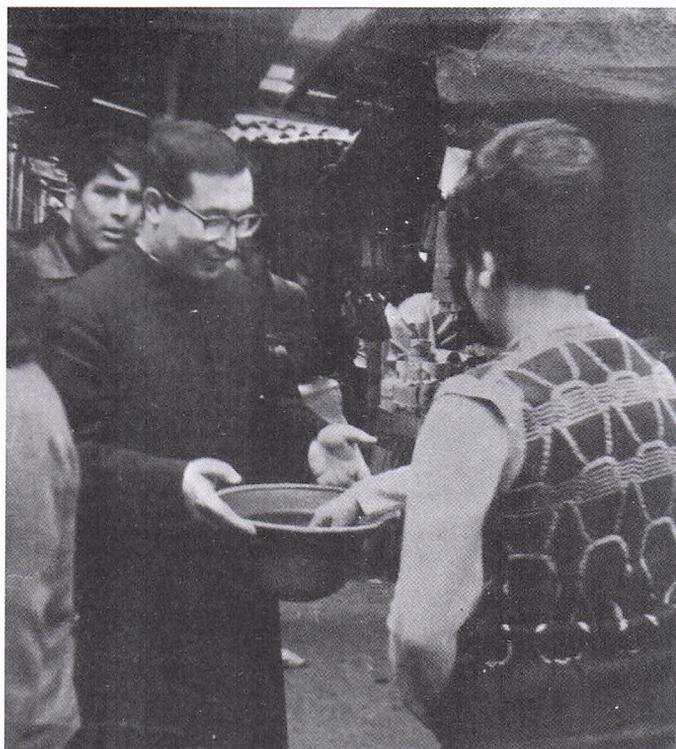
## P. Francisco Vaccarello sdb

*Memoria de un apóstol*

**E**l padre Francisco Vaccarello, salesiano sacerdote, hombre enamorado de Jesús y de su Evangelio, apóstol infatigable, siempre atento y cercano a las necesidades de los demás, especialmente de los pobres, a los 83 años de edad, 66 de profesión y 56 de ordenación sacerdotal, el 14 de enero de 2014 a las 11:00 de la mañana, retornó a la casa del Padre.

### **Breve itinerario de su vida**

Nace en Aragona, provincia de Agrigento (Sicilia - Italia) el 19 de octubre de 1930. Sus padres, Salvatore y María, le imparten una sólida educación cristiana. Desde niño frecuenta el Oratorio salesiano. Allí en un clima de mucha alegría va creciendo en su vida cristiana y, poco a poco, va madurando su vocación a la vida salesiana. Hace la petición para el noviciado y, viendo las muestras de colaboración y su madurez humana y espiritual, los superiores lo admiten en seguida entre los



Por amor a los pobres se hizo mendigo

“adscritos”. En Módica Alta, diócesis de Noto, hace su año de noviciado, culminado con la profesión religiosa el 16 de agosto de 1947.

Después de su profesión realiza los cursos de filosofía y pedagogía, primero en Módica Alta y después en san Gregorio, diócesis de Catania. En esa misma obra en donde, además del estudiantado, funcionaba una parroquia y el oratorio Sagrado Corazón de Jesús, realiza el tirocinio. En esos años de intenso trabajo y lleno de efervescencia, la visita de algunos misioneros despierta en él el anhelo de entregar su vida en las misiones entre la gente pobre y necesitada de todo. Los superiores lo destinan a la inspectoría de Perú - Bolivia. Sea él como el padre Luis Bolla, -el intrépido misionero que gastó su vida en la selva amazónica entre las etnias Shuar y Achuar-, recordaban a menudo que fueron compañeros de viaje hasta Guayaquil. En esa larga travesía de los

dos océanos: el Atlántico y el Pacífico, los dos comparten sus grandes ideales misioneros.

Llegado a Lima se queda unos meses para estudiar la lengua castellana (que nunca aprendió a la perfección) y, en enero de 1954, va a La Cisterna (Santiago de Chile) para comenzar sus estudios de teología. Durante esos años se empeña grandemente en sus estudios y obtiene muy buenos resultados. Manifiesta un carácter fuerte y firme en los principios. Superiores y compañeros lo aprecian y lo quieren por su sencillez y espontaneidad, por su apertura y alegría, y por su total disponibilidad en todo. Cuando se celebra alguna festividad los compañeros lo delegan siempre para el discurso de ocasión, porque además del humor y de la hilaridad que despertaban sus expresiones, sin herir a nadie sabía tocar puntos candentes de la vida comunitaria y académica.

Al culminar la teología, el 30 de noviembre de 1957 recibe la ordenación sacerdotal con mucho gozo, dispuesto a llevar la buena noticia a cuantos la Providencia pondría en su camino.

Transcribo la carta que él escribió a su director unos días antes de la ordenación (24.10.1957). “Casi en la víspera de las Sagradas Ordenaciones, vuelvo a repensar las disposiciones de Jesús en el día que precedió su gran sacrificio. Me parece que muy bien se encierran en estas dos expresiones que, en el Jueves Santo, brotaron de su Divino Corazón: ‘Desiderio desideravi’, ‘Fiat voluntas tua’.

Mientras hoy le pido libremente que me admita a la Ordenación Sacerdotal, para ofrecer el mismo sacrificio, siento yo también un deseo vehemente de cumplir el “opus divinum” que tanta gloria dará al Padre, tantos beneficios a la humanidad, y al mismo tiempo el temor y la resignación de Jesús por lo que ella representa en mi vida.

Espero firmemente que el trabajo sacerdotal de toda mi vida, unido al sacrificio de Cristo, contribuya eficazmente a la redención de la juventud, a la que trato de consagrarme para siempre en la Sociedad Salesiana”.

A lo largo del tiempo su petición se transforma en proyecto de vida que él sigue día a día con fidelidad y sencillez.

Ordenado sacerdote, la obediencia lo envía a La Paz (Bolivia). Allí entrega a los jóvenes bolivianos sus primicias sacerdotales como asis-

tente y profesor. Y en 1959 está en el Perú en donde permanecerá hasta el final de sus días, desplegando su actividad sacerdotal con gran generosidad y mucha disponibilidad en diferentes servicios: asistente y profesor, ecónomo, director de Oratorio, vicario parroquial en Breña, párroco en Magdalena del Mar, Callao y Calca. Entrega sus energías también en el Centro Catequético Salesiano y en la Editorial-Librería e imprenta, y se desempeña un tiempo como secretario de CONAMCOS (Consejo Nacional de Medios de Comunicación Social), organismo de la Conferencia Episcopal Peruana.



En el Oratorio de Magdalena del Mar

### **Su calidad humana**

En diferentes ocasiones se le oyó decir que durante el noviciado había hecho la opción de vivir siempre en alegría. Esa opción se fue transformando en actitud que lo marcó de tal manera que llegó a ser su distintivo característico.

“Desde el primer momento que lo conocí -asegura el padre Ennio Leonardi, compañero de teología- me impresionó su bondad y serenidad, su constante buen humor y alegría; la fidelidad y valentía con que



respondía a su vocación salesiana y misionera, a pesar de la tremenda dificultad que tuvo siempre para aprender el castellano. Hasta se valió de ella para ganarse la simpatía y el cariño de todos, profesores y alumnos.

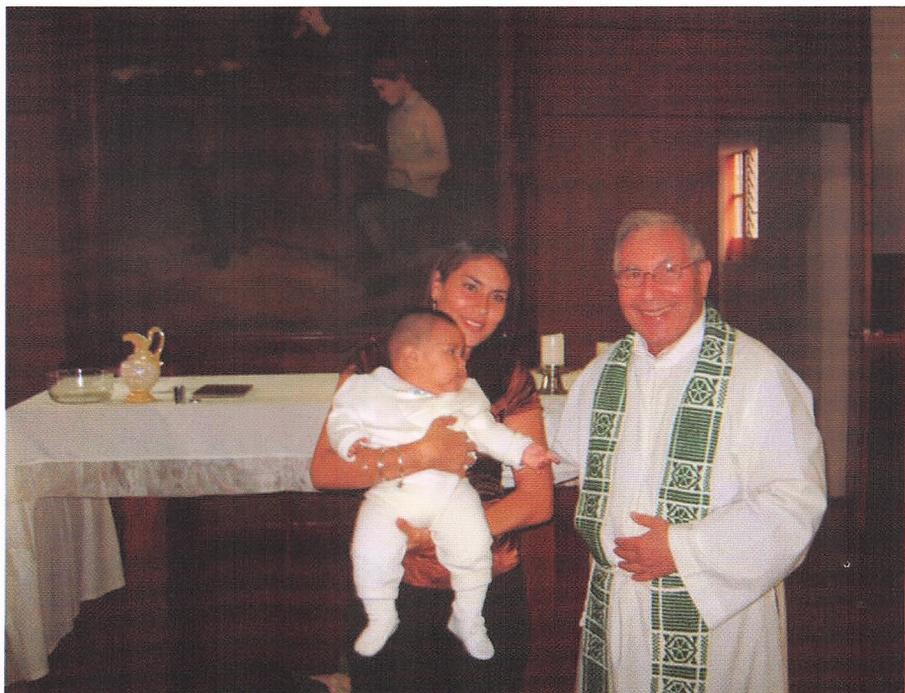
Todos se divertían a morir con sus ocurrencias; pero él, en lugar de acobardarse o mortificarse, también se divertía y hasta se aprovechaba del ambiente burlesco para tomar el pelo subliminalmente a alguno de nuestros profesores... Me admiraba y asombraba su capacidad de comprensión y escucha con todos, pero especialmente con los más desdichados, los enfermos mentales. No conozco a nadie que tuviera tanta paciencia y les dedicara tanto tiempo a esas personas trastornadas”.

Siendo director del Oratorio de Magdalena del Mar, el periodista Enrique Aguilar Lagos lo describía de esta manera: “Una sonrisa amplia y bonachona que se desdibuja sobre un itálico rostro; una palabra persuasiva y desde donde brota impulsada por su fe y su esperanza, así como la sabia doctrina de Cristo, el consejo necesario y oportuno, o aquella ancha diestra que se estrecha con calor de afecto contra la desesperación y la angustia de los que tienen menos. Sí, así es el Hermano Francisco”.

Por eso, al hablar del padre Vaccarello no se puede sino tener presente su fisonomía alegre y serena que llega al fondo del alma. En todas partes y en cualquier circunstancia se le veía siempre sereno y optimista. Hombre cercano que no escatimaba nada

con tal de que las personas que atendía se sintieran bien. Profundamente humano con todos: pequeños y grandes.

La señorita Dolly Varillas que colaboró en el Tabor por varios años, afirma: “El P. Panchito (así le gustaba que lo llamaran) era amable, acogedor, bromista, nos hacía reír aun en las conversaciones más sencillas. Era muy humano, comprensivo y generoso con los que llegaban a la casa y con los que trabajábamos con él. Siempre veía el lado positivo de las personas, ante una debilidad tenía misericordia, por eso digo que



Siempre solícito a las peticiones de la gente

era un Don Bosco entre nosotros. Nos evangelizó con su propia vida”. Los demás empleados de la casa de retiro Tabor coinciden en estas apreciaciones. Ellos se sienten orgullosos de haber podido pasar varios años trabajando con él, porque sabía ganarse el cariño, el respeto y la admiración de todos. Lo veían siempre sonriente, cuando entraban por la mañana y cuando los despedía por la tarde con su bendición. Los aconsejaba con amor y dulzura, y si a veces tenía que llamarles la atención, lo hacía de tal manera que espontáneamente se lo agradecían, y contentos se esforzaban en mejorar los aspectos negativos.

Otros salesianos como el padre Rafael Vildoza, que lo conoció desde pequeño, subrayan también las mismas características, diciendo que era un hombre muy humano con las personas, sabía granjearse el aprecio de todos particularmente de los sencillos. Era fraterno, alegre y siempre de buen humor; atento y servicial; sabía infundir seguridad, paz y optimismo.

Los testimonios podrían multiplicarse... Todos resaltan su gran calidad humana, su cariño y atención con que atendía, para hacer el bien a todos. En pocas palabras se puede decir que supo reproducir en su vida la pedagogía de Don Bosco. Estas apreciaciones quedan confirmadas por un letrado que ha quedado en Bosconia pegado en la puerta de su oficina: “Los atendemos porque los amamos”. Si las paredes de esa oficina pudieran hablar, ¡cuántas cosas dirían, cuántas lágrimas enjugadas, cuántas sabias orientaciones lograron sanar y salvar vidas!...

### **Su gran amor a Cristo**

Desde cuando el Señor lo llamó fue profundizando cada vez más su amistad con Jesús, que llegó a ser el centro de su vida. De Él recibía fuerza para abordar situaciones a veces muy complicadas. Esta dimensión espiritual está también enriquecida de abundantes testimonios de las personas que lo han conocido. El padre E. Leonardi recalca su profunda y sencilla espiritualidad cuando dice: “con él casi siempre hablábamos (y discutíamos... ¡hasta en la playa!) de problemas teológicos y pastorales. Su dialéctica, que en un primer momento me parecía su mayor defecto, era porque a mis afirmaciones negativas él siempre oponía el otro lado o el otro aspecto positivo de las cosas”.

Alimentaba su vida espiritual con la oración personal y comunitaria. En las casas en donde trabajó era siempre de los primeros en llegar a la iglesia y participar en las prácticas comunitarias. Había descubierto la forma de hacer de la vida una verdadera liturgia. Al atender a las personas y en cualquier actividad que tuviera que hacer lo animaba la convicción de que todo era para la gloria de Dios, con quien se comunicaba como un niño en los brazos de su padre.

Atendía a muchas personas espiritualmente. Antiguos oratorianos, feligreses y amistades lo buscaban en donde se encontraba para recibir orientación espiritual. Era muy solicitado como confesor por los religiosos, jóvenes y gente en general. En un primer momento la orientación la daba personalmente, luego también mediante el correo electrónico, y en los últimos años a través de las redes sociales. Quería que todos estuvieran en paz y que gozaran de la felicidad prometida por el Señor ya en esta vida. “Nos invitaba siempre a ir a lo esencial: la Persona de Jesucristo, a amarlo y servirlo a Él, lo demás es circunstancial, decía”, acota la señorita Lilian Lafosse.

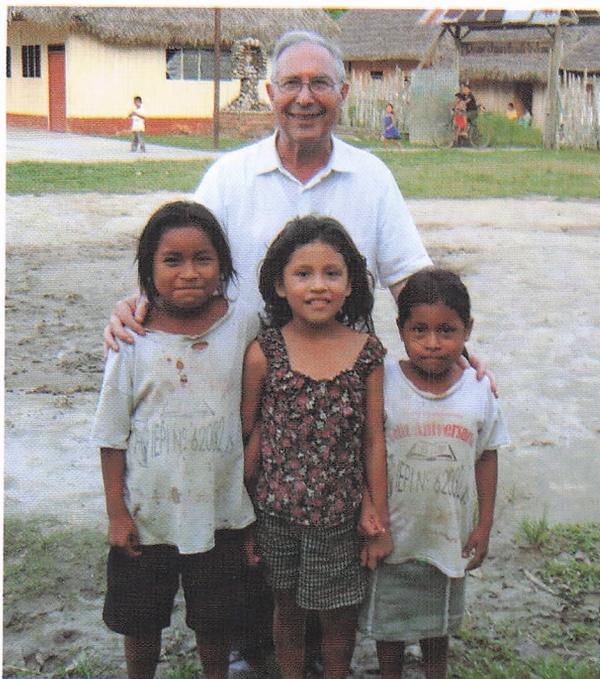
También la señora María Tordoya narra una de tantas anécdotas vividas al lado del padre Francisco. “Había terminado -cuenta- una jornada de reuniones y deseaba confesarme con el padre Leonardi, pero la cola era muy larga y estaba por retirarme. Al verme, el padre Francisco me pregunta qué necesitaba. Le dije que me retiraba porque no tenía tiempo de confesarme con el padre Leonardi. Entonces el padre Francisco con una larga sonrisa me dice: ‘¿y yo qué hago?’... Me confesó y me sentí tan feliz que desde entonces empecé a conocer y amar mucho a Don Bosco y la espiritualidad salesiana”. Esa es una fotografía instantánea del padre Francisco.

Se le veía realmente enamorado de Jesús. Cuando hablaba de Él vibraba con verdadera pasión. En cualquier conversación buscaba siempre el modo de hablar de Jesús como de Alguien que él sentía muy cercano. Fue precisamente ese amor que lo llevó a leer mucho para conocerlo, amarlo y hacerlo amar. Decía con satisfacción que durante su estancia en Chosica había leído unos doscientos libros sobre la Iglesia, Jesucristo, vida religiosa... Y esas lecturas las iba transformando en oración: leía y oraba.

Era tal el amor y cariño que tenía hacia sus trabajadores en el Tabor que cuando los domingos les celebraba la eucaristía y veía que algunos nunca comulgaban, porque no estaban casados por la Iglesia, se preocupaba tremendamente. Él mismo, después de preguntarles amablemente, se encargó de tramitar los documentos para realizar un matrimonio religioso comunitario. Y el día de la fiesta con gran alegría celebraron el matrimonio en presencia de sus familiares, después los agasajó a todos con una hermosa torta, bocaditos y con música, contó la señora Mercedes Benavides.

“No descuidaba ocasión para hacer apostolado, dar una palabra edificante, confesar y comunicar con sencillez lo que sentía profundamente, su amor a Jesucristo, la fe en la Vida eterna”, confirma también el padre Rafael Vildoza.

Unai Bicandi, voluntario español que había estado en Kuyuntsa, al enterarse de la muerte del padre Francisco escribe: “Le recuerdo como una persona muy entrañable y cercana. Hoy he estado ojeando sus mensajes en internet y me he quedado impresionado de su claridad de ideas. Llama la atención cómo sintetiza los principios básicos del cristianismo; qué sencillez para explicar los asuntos teológicos; qué



En la misión de San Lorenzo con algunos niños del Oratorio

poco amante de estructuras, pero apasionado en cambio del mensaje de amor y de compromiso cristiano [...] He leído que partió con Yánkuam´ en el barco que les llevó a América. ¡Qué personas irrepetibles, qué misioneros de casta!...”

La última vez que vino a Lima el taxista que lo llevó del Callao hasta la casa inspectorial (Navidad de 2013) no le quiso cobrar porque durante la carrera le había aconsejado oportunamente en un problema que tenía. “En todas sus intervenciones resaltaba la peculiar pedagogía de Dios-Amor en la historia de la Salvación y en la historia concreta de cada uno. La forma alegre, celosa y apasionada con la que comunicaba esta Buena Noticia nos hacía ver su gran convicción, revelaba su preparación y, sobre todo encendía nuestros corazones”, escribió el estudiante de teología Martín Cipriano.

Reproducimos tan solo uno de los textos que el mismo padre Francisco puso en Facebook: “He trabajado tantos años en la costa, en las alturas

de la Cordillera y en la espesura de la selva... Den gracias conmigo al Señor que me ha escogido para revelar su amor y anunciar sus maravillas. María de Nazaret nos enseña dos cosas: a recibir a Jesús y a darlo”.

### **Inquieto teológica y pastoralmente**

“Las veces que lo traté -escribió el padre Esteban Ortiz- lo vi siempre inquieto para ser fiel a las orientaciones del Concilio Vaticano II y de la Iglesia presente en América Latina”. El padre Diego Clavijo que trabaja en la zona donde estaba el padre Luis Bolla lo define “un amigo muy cercano en todo momento, gran confesor, pero sobre todo un misionero creativo siempre en búsqueda de leer los signos de los tiempos para la Iglesia y el reino de Dios”.

Con seguridad se puede decir que el padre Francisco se servía de todas las formas para actualizarse en todas las disciplinas, especialmente en cristología, en Biblia y moral siempre con la intención de ser útil a los



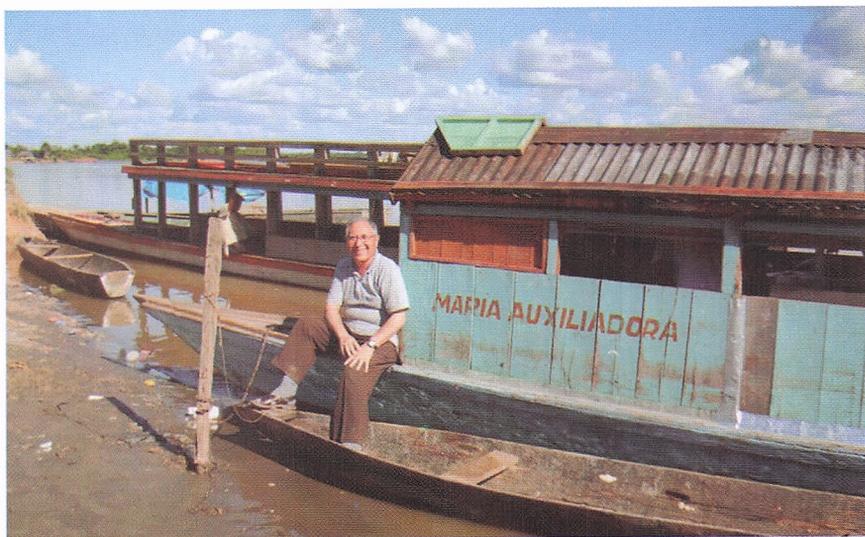
demás. La bibliografía que tenía era de libros escogidos cuidadosamente, pero no dejaba de conectarse también a las páginas de internet más confiables.

A todo esto se debe añadir que no era un hombre que se desconectara de la realidad. Sabía conjugar muy bien la verdad, la bondad y la belleza de las cosas. Por ejemplo, “él, se esforzaba por darle a la Casa de Retiro Tabor, un ambiente familiar, agradable y acogedor, donde los que llegaran, encontrarán comodidad, paz, tranquilidad, es decir, un verdadero Tabor. Desde la Capilla hasta los últimos lugares de la casa, cuidaba que nada faltara y que todo estuviese en su lugar. En la casa se respiraba salesianidad, nuestros santos, beatos y venerables salesianos tenían que tener su imagen en algún ambiente de la casa, sin dejar de lado a los santos peruanos”, escribe la señorita Dolly Varillas.

Estando en la parroquia de María Auxiliadora, por su afán de atender a los muchachos llegó a ser presidente de la FEPECEJ (Federación Peruana de Centros Juveniles). El local estaba ubicado cerca de la iglesia, en el Paseo Colón 393 y Jr. Chota 1515. Desde allí para evitar que los muchachos estuvieran vagando por las calles, organizó el VI Campeonato Interbarrios de Fútbol de LA PRENSA. Eso le mereció grandes reconocimientos y aplausos, pero él con toda humildad se expresó diciendo: “[Recibo] este aplauso caluroso, en nombre de mi institución y a título personal por esa obra tan grande que es el Interbarrios, y que constituye también el aliento a esa tesonera campaña en favor de la juventud que año tras año realiza LA PRENSA”.

Además de campeonatos, escuela de líderes y otras actividades, esa Federación organizaba también vacaciones útiles para niños pobres provenientes de diferentes Oratorios del país. En 1969 con la ayuda de dos sacerdotes y cuatro salesianos tirocinantes, por segundo año se organizaron dos meses de vacaciones útiles en el balneario de san Bartolo. No fue fácil acoger cada semana a un grupo diferente con los escasos recursos con que se contaba. Él infundía ánimo en todos, y de vez en cuando se tomaba la molestia de visitar a los chicos. Pero al final, para que pudieran cubrirse todos los gastos, el padre Francisco no tuvo ningún reparo en vender su hermosa grabadora y la cámara fotográfica profesional que usaba para documentar los eventos importantes de la Federación. No estaba apegado a nada. Todo lo usaba para el servicio pastoral.

El año 2007, a los 77 años, causó gran maravilla que se manifestara disponible para ir a las misiones de la Selva y aceptara ser nombrado director de la parroquia misionera de San Lorenzo (2007-2009). Allí no disminuyó su entusiasmo y entrega por difundir el Evangelio. Organizó el Consejo pastoral, un grupo para el estudio de la Biblia, catequesis y buenas tardes a los oratorianos, además descentralizó la pastoral parroquial. Consiguió que cada barrio tuviera un encargado para una atención más esmerada. El primer año de su directorado, desde



Prepara el viaje para Kuyuntsa

el momento que Kuyuntsa formaba parte de la comunidad de San Lorenzo, se lanzó a hacer dos días de viaje en deslizador para visitar al padre Luis Bolla y al padre Diego Clavijo, porque eran miembros de su comunidad y él como director y padre tenía que visitarlos, compartir con ellos y ver cómo se encontraban en esos ambientes tan agrestes. Permaneció en esa misión cuatro días e hizo el viaje de regreso con la misma modalidad.

Igual preocupación había mostrado estando en las parroquias del Callao, Magdalena del Mar, Calca y en María Auxiliadora. Pasaba horas y horas en el confesionario, visitaba a los enfermos, y atendía a los grupos de formación. Acompañaba al padre Juan Gasbarri (el “padre

Joven”) al Penal de El Frontón para atender a los presos. Allí tuvo grandes experiencias, algunas esperanzadoras pero otras muy tristes. Gozaba al recordar sus visitas junto al padre Juan Gasbarri que entraba al Penal como en su propia casa, y todos lo apreciaban y lo querían como a padre bueno y comprensivo.

Al día siguiente del entierro del padre Juan Gasbarri, el periódico Extra, el 12 de octubre de 1967 publicó el siguiente titular: En la isla El Frontón sólo queda un Pastor. “Un solo pastor de ‘ovejas descarriadas’ del rebaño de la sociedad queda ahora en la Isla Penal de El Frontón, después de la muerte del sacerdote Gasbarri. Es el reverendo Francisco Vaccarello, quien se ha prometido representar fielmente la figura del ‘Ángel de los Presos’”.

También el Rector Mayor don Pascual Chávez, al enterarse del fallecimiento del padre Francisco, escribió que había conocido y pudo apreciar al padre Francisco desde su primera visita a la Casa de Ejercicios en Chosica. “Desde entonces quedé admirado de su grande calidad humana, sencillez y humildad, servicialidad, grande amor a Don Bosco y a la Congregación, siempre deseoso de estar actualizado sobre la vida de ésta y de toda la Iglesia. Mientras me uno a ustedes, a toda la Inspectoría y a su familia, juntos lo ofrecemos al Señor como ofrenda agradable a Él, que lo había consagrado para Sí y ahora lo colmará de Paz, de Luz, de la Alegría y de la Novedad de Vida de su Resurrección. Con cariño fraterno y una especial bendición”.

### **Su amor especial para los pobres**

Una de las facetas que lo caracterizó durante toda su vida fue el amor para los pobres y necesitados. Hacía cualquier sacrificio con tal de que los niños pobres del Oratorio y otros a quienes él atendía pudieran sentirse bien. Por los pobres estaba dispuesto a todo, a defenderlos con su propia vida, tocar los corazones de los grandes, que no siempre se abrían, y a mendigar con su casco en la mano en el Mercado de Magdalena del Mar y saciar a sus famélicos “chibolitos” para que crecieran sanos, fuertes y buenos. Con el plato de comida y la sana diversión, recibían también la formación humana y catequística que los acercaba a Jesús y a la Virgen Auxiliadora.

Con frecuencia se le oyó levantar la voz contra las incoherencias e injusticias que se cometen en nuestra sociedad. Invitaba a la solida-

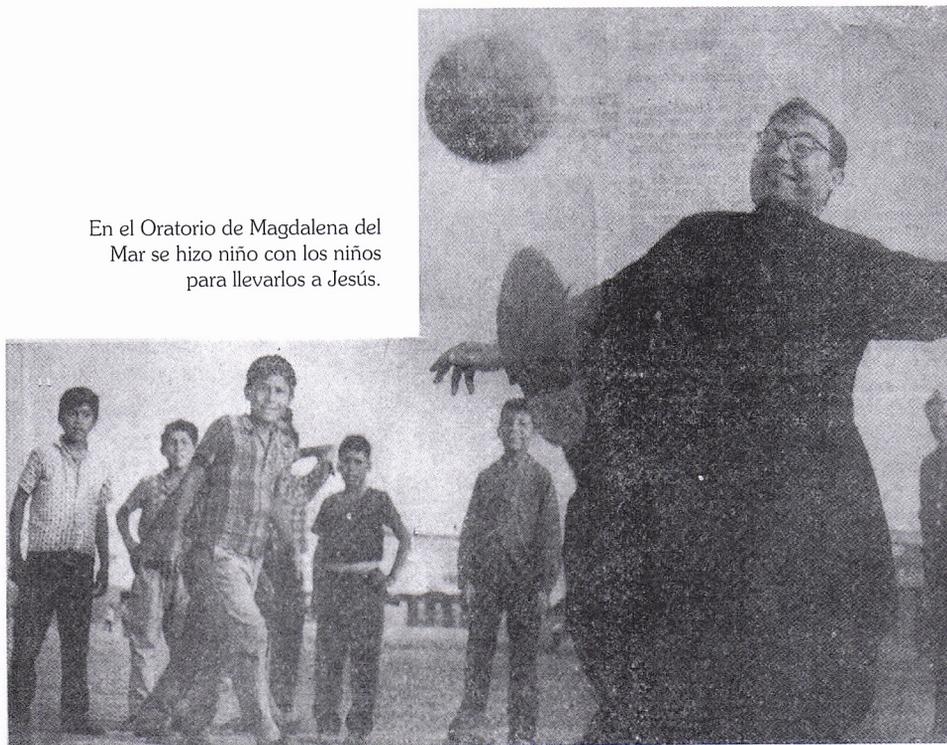
ridad y sin ser exclusivo decía: “Si aquella gente de la clase llamada privilegiada, pudiera acercarse a nosotros y contemplar nuestra obra, de seguro nos tenderían su mano. Pero no es de allí precisamente desde donde brota la caridad cristiana que anhelamos. Es la clase pobre, aquel sumiso y olvidado sector nuestro, quien sabe despojarse de algo para lograr que continuemos nuestra misión. Sin embargo, contamos también con una benefactora a quien nunca podremos olvidar. Es la señora Rosenthal de la Puente”.

No soportaba el maltrato que se daba a las personas. En alguna ocasión su vida corrió peligro por defender a una persona que había sido injustamente maltratada.

Su figura se hizo legendaria en el Oratorio de Magdalena del Mar que llegó a acoger a más de mil niños y jóvenes en la década de 1960.

Los periódicos de la época mostraban la foto de un sacerdote con una larga sotana negra, rodeado de centenares de muchachos, un pie bien

En el Oratorio de Magdalena del Mar se hizo niño con los niños para llevarlos a Jesús.



plantado en tierra y el otro más alto de la cabeza pateando atléticamente la pelota de fútbol, y con maravillas los periodistas subrayaban que en aquella cancha de fútbol y en aquel sacerdote estaba el secreto de la extraña, sorprendente, y de otra forma inexplicable, tranquilidad que reinaba en el barrio periférico de la ciudad de Lima llamado Magdalena del Mar.

El Oratorio, mezclando sabiamente la oración, los sacramentos, el deporte, las excursiones y la catequesis, era un poderoso factor de saneamiento moral del ambiente juvenil de aquel distrito. Al Oratorio le mostró siempre un gran cariño, tanto es así que escribió: “El oratorio es el campo de apostolado donde mejor siento al belleza de la vocación salesiana. En el Oratorio he encontrado a la juventud pobre y abandonada que tiene necesidad de Don Bosco y que a él buscaba”.

Debido a su dinámica entrega por los chicos pobres, la prensa de aquel entonces se hizo portavoz de los valores oratorianos: “El Oratorio es abstracto. Lo concreto es el campo de fútbol que es una especie de panal de miel al que llegan como moscas cientos de niños descalzos de las más desamparadas clases sociales. [...] La preocupación grande que tenía el sacerdote salesiano era dar desayuno, almuerzo y comida a unos 300 niños pobres que llegaban hasta el oratorio todos los días”.

### **Aceptación alegre de su enfermedad**

Su sencillez y la confianza en Dios le permitieron aceptar su enfermedad con mucha paz, serenidad y hasta con alegría porque esperaba algo mejor, el encuentro con Jesús vivo. En sus dos últimos años sintió que las fuerzas disminuían cada vez más. Las defensas eran muy bajas. No obstante las visitas con los doctores del Seguro en la ciudad de Piura, no se logró estabilizar su salud. Seguía trabajando normalmente, pero ante el cansancio necesitaba tomarse un poco de reposo, cosa que hacía con mucha parsimonia, sin llamar la atención ni molestar a nadie. Conversando con él en varias ocasiones manifestó que al no funcionarle la médula espinal le quedaría muy poco tiempo de vida.

La enfermedad no fue motivo de desánimo, la sobrellevó con verdadero espíritu de fe y confianza en Dios. En su cartera se encontró un papelito escrito de puño y letra que dice: “Toma las cosas con calma. No dudes que Dios dispone lo mejor para ti”.

Antes de la Navidad del 2013, llega a Lima para una mejor atención.

Sin embargo, su preocupación no fue internarse en la clínica, sino hacer los Ejercicios Espirituales y participar en la Asamblea de hermanos, para luego hacerse atender.

Una de las trabajadoras de la casa de retiro, la señora Mercedes Benavides, cuenta que durante el retiro se le acercó para preguntarle cómo estaba de salud. Ella le respondió que estaba un poco mortificada por la enfermedad de osteoporosis y artrosis generalizada. El padre Francisco le comparte que él también se encontraba mal de sus plaquetas ya que no reproducían las defensas, y con el cariño de siempre le dice: “Ánimo, sé valiente y no tengas miedo”, e impartándole la bendición con su acostumbrada sonrisa le dice: “Arriba nos encontraremos”.

Era la seguridad del hombre que cree en las promesas de Dios. Estando en el Tabor, el 25 de noviembre de 2002 por escrito había manifestado su voluntad de que en caso de enfermedad y con pérdida del conocimiento, si no hubiera “más esperanzas razonables de curación, se me deje morir tranquilo evitando cuidados artificiales (alimentación con sonda, bombas de oxígeno, operaciones ambiguas...)” porque son cuidados inútiles. Luego continúa: “Aprovecho la presente para dar gracias a Dios por el don de la vida, por la vocación salesiana, por el bien que he podido hacer y agradezco también por las atenciones recibidas en mi última enfermedad. Vita mutatur, non tollitur. ¡Arrivederci in paradiso!”

Ante una personalidad de este talante no queda sino agradecer a Dios el don de su vida puesta al servicio del proyecto de Señor en la Congregación Salesiana. Desde el Cielo continuará acompañando esta Inspectoría y a cuantos siguió en su proceso de formación humana y cristiana. P. Francisco, gracias por tu vida entregada en el surco de Cristo. La semilla sembrada ya está brotando y dará mucho fruto. Nosotros también te decimos: “¡Arrivederci in Paradiso!”.

### **Comunidad Salesiana de Bosconia (Piura)**

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote Francesco Vaccarello SDB:

Nació en Aragón (Sicilia - Italia) el 19 de octubre de 1930.

Murió en Lima (Perú) el 14 de enero de 2014 a los 83 años de edad, 66 de vida religiosa y 56 de sacerdocio.





Congregación Salesiana del Perú  
Centro Salesiano de Comunicación Social  
Av. Brasil N° 218 - Breña - Lima 5  
Telfs.: 425-0880 / 425-0909



## CRISTO, MI LUZ Y MI SALVACIÓN

“Aprovecho la presente para dar gracias a Dios por el don de la vida, por la vocación salesiana, por el bien que he podido hacer y agradezco también por las atenciones recibidas en mi última enfermedad.

**Vita mutatur, non tollitur. ¡Arri-  
vederci in paradiso!”**

DATOS PARA EL NECROLOGIO  
P. FRANCESCO VACCARELLO SDB

Nació en Aragona (Sicilia - Italia) el 19 de octubre 1930.  
Murió en Lima (Perú) el 14 de enero de 2014 a los 83 años de edad,  
66 de vida religiosa y 56 de sacerdocio.